

Croniquillas sin malicia

El Parlamento catalán

¡Hay que ver qué suerte! Ya tenemos Parlamento en Cataluña. ¡Albricias! De aquí en adelante viviremos en la más hermosa y completa libertad. ¡Qué alegría! Ya no nos prohíben que bailemos la sardana, nos pongamos la barrulina y hablenos el catalán. ¡Esto es vida! ¡He aquí lo que se llama tener libertad y no dejarse atropellar por los tiranos. ¡Grande que somos los catalanes! Ahora sí que habrán los castellanos de coraje y de despecho. Los hemos vencidos. ¡Pajanos! Por fin se convencerán que un catalán vale por cien castellanos. ¡Hay que ver qué suerte!

No ha mucho que el Parlamento de Cataluña ha empezado a funcionar. Ya veremos como pronto sentiremos sus buenos resultados. Comeremos bien y vestiremos mejor. Nada nos faltará. Cataluña será Janá. Atendrán a los perros con longaniza. Todos viviremos felices. ¡Hay que ver qué suerte la nuestra! Y los anarquistas que protestan, se les mandará a la cárcel, a la deportación o se le aplicará la "ley de fugas". Nadie les mandará a meterse en cárceles de once varas. ¡No ha lugar a protestar! ¡Hay que ver. Qué grande es Cataluña! ¡Demos un viva a la libertad!

Ha hablado un angelito

¡Hay es día de gloria. Por lo menos para Duende. Una inmensa alegría inunda toda mi alma. ¡El caso no es para menos! Qué alegría y qué felicidad. ¿No se alegran ustedes? ¡Hay que ver qué ingratos! Yo voy ahora a tocar las campanas de la Iglesia. ¡Hay que tocar a gloria. Ha habido un angelito.

El cielo se abrió y un ángel bajó a la Tierra. Ha venido a poner las cosas en su lugar. Dios se lo pague. En el Ateneo de Madrid dijo cosas muy sabrosas. ¿Sabrosas he dicho? ¡Sabrosísimas! Bombas terribles fueron sus angelicas palabras. No se asuste, amigo, que no es para tanto. Quise decir bombas de apagar fuego. Como las que usan los bomberos del Ayuntamiento. ¡Qué grande es este angelito! Si lo tuviera al alcance de mi mano, me lo comería a besos. ¡Con la rico que debe de estar!

Aquí tengo un amigo que me pregunta: ¿Qué es lo que escribiste? ¡Que ignorante! ¿De qué querrá que hablé? ¡Del gran acontecimiento! ¡Del enviado especial del cielo! ¡Del angelito que tan angelicalmente ha hablado en el Ateneo de Madrid!

El Comunismo Libertario es imposible de establecer en España. No así el sindicalismo. ¡Este sí que es realizable! Así lo ha dicho nuestro querido angelito. Yo le doy la razón. El enviado especial lo afirma y cuando él lo afirma verdad será. ¡Sabe mucho esta angelical criatura!

Por fin ha terminado de hablar nuestro celestial arcángel. Ya toca a gloria. ¡Albricias! Ha hablado un angelito del cielo. ¿Le erigimos un altar?

EL DUENDE PARLANTE

Orientaciones

Revisión y revisionismo

En nuestros medios y más aun en los medios confederales el tema de la Revisión ha tomado cartas de entendimiento y, por do quiera sale un redentorista en su defensa. Si no son muchas veces los individuos, por sí solos, los autores de tal aborto, son determinados grupos de gente desparpada por algunas poblaciones, pseudo sabios que, en la prensa por ellos creada para el confusiónismo, lanzan a los cuatro vientos la idea de "Revisión".

Tales prácticas y hechos se realicen premeditadamente con el propósito de confundir los términos y los principios, para sólo servir la ambición.

Los que gritan: ¡Revisión! no comprenden que vivir sin fe en el ideal es como vivir sin luz en medio de las sombras. Pensar sin reconocer los altos objetivos del anarquismo y afirmar lo que afirman algunos en Atenes; es convertir el pensamiento rebelde en una máquina de precisión automática; es perder la conciencia anarquista, el conocimiento del bien y de la propia vida; es perder la dignidad de revolucionarios.

Los que, al impulso de ruines pasiones, ocupan las cátedras de los Atenes para negar la fe en las ideas del anarquismo han perdido todo: fe, amor, armonía, entusiasmo, conciencia y dignidad.

Nos duele que seamos nosotros quienes, como anarquistas, tengamos que decir estas cosas y tomar esta posición frente a la actitud de los que, llamándose anarcosindicalistas o sindicalistas, reniegan de sus ideas para convertirse en lo que siempre fueron: reformistas con ribetes autoritarios. No podemos olvidar de nuestros cerebros; tan fácilmente, como quisieramos, ciertas afirmaciones molestas para los hombres e insultantes para las ideas; cierto que no recogeremos en el olvido más que cuando la memoria nos responde y nos reproduce el martirio, empero es digno de notarse la dolorosa influencia del egoísmo reformista de los buñtes revisionistas sobre la C. N. T. despojados hasta hace poco tiempo de sensaciones y afectos anarquistas; casi desposeída de sus atributos libertarios. Antes lo movían la fe y el ideal. La impulsaba el dinamismo filosófico de la acción anarquista. Con el resurgir de este régimen de oprobio que el pueblo sufre, por la híbrida influencia de los revisionistas, el huracán de la duda la absorbió. El reformismo de los "revisores" pretendieron arañarle su mejor combatividad; la ideología para entregarla a los políticos que servían. ¡Pobre C. N. T. ¡Cuanto sufriste! ¡Cómo sangraban tus heridas al ver tus principios y tus tácticas postergadas!

¡Cómo sangraban tus mentes que regían entonces tus destinos! No sentías, no padecías; estabas anestesiada por la inyección nefasta del reformismo; castrador que aquellos hombres funestos te habían envenenado en dosis de revisión a tus postulados hasta que un día el estiramiento anarquista te am-

putó la gangrena y te dio a tomar el espejismo reactivo de tu valor moral y combativo.

Resurgiste de nuevo a la vida impulsada por la idea creatriz de tu valor.

Ante este valor arrollador que resurge se levanta esa bandada de buitres reformistas, de eternos negociadores, en coro de voces gritando: ¡Revisión a los principios básicos del anarquismo y de la C. N. T.!

¿Qué pretenden estos sapos con su croar? Transformar la C. N. T. en una cosa inconsubstancial, en un organismo amorfo sin ideología propia.

Insensatos no comprenden que la C. N. T. sin ideología, definida es una cosa anestesiada por los efectos del sindicalismo que los reformistas preconizan y esto representa un cadáver en putrefacción. Aun bien que el anarquismo impulsado por la juventud específicamente acrítica forma la potencia de la organización del porvenir y la conciencia de sus componentes — cuya capacidad se va desarrollando a través de toda la península bajo las auspicios de la F. A. I. — es el rayo de luz que se opone a la revisión y alumbró nuestros cerebros por el camino de la verdad.

Nos cabe, pues en el movimiento anarquista, una absoluta confianza, máxime cuando podemos hacer un ejemplo comparativo dividido en etapas.

1.º Ayer la C. N. T. inspirada en el contenido ético del anarquismo fué fuerte y potente. 2.º La C. N. T. durante el tiempo que fué dirigida por los "revisores" reformistas fué débil, vivió castrada y no respondió a sus finalidades. 3.º Hoy la C. N. T. bajo la corriente del anarquismo manumiso y de la orientación de los anarquistas rebeldes, reencarnada en su primitiva trayectoria, vuelve a ser fuerte y potente, responde a las finalidades para que fué creada.

Cuando en el camino emprendido en esta última etapa, el objetivo a alcanzar se muestra un poco distante, no es prudente retroceder. Un supremo esfuerzo nos acercará más al objeto amado; retroceder es de cobardes, sería tanto como hacer el juego a los partidarios de la "revisión", sería lo mismo que correr para la muerte.

Avanzar es vivir. La experiencia se demuestra con el movimiento. El movimiento es vida. Luchemos, pues, por nuestro objetivo: por la anarquía.

NO DEJE DE COMPRAR EL Almanaque de Tierra y Libertad

Sobre la propaganda

Teniendo en cuenta la apatencia de saber y el desperdicio de la conciencia que se produce en el pueblo, hace un año aproximadamente que en este periódico y con el mismo título publicamos un artículo, en el cual estimulaba a individuos y colectividades a tener fe en la propaganda escrita y a prestar el máximo concurso a nuestras propias editoriales.

Efectivamente, bien pronto este pueblo que vive uno de los momentos más culminantes de su historia, en un afán de noble superación se lanzó dolido sobre la literatura y bibliografía revolucionaria agotando las ediciones con extraordinaria rapidez.

No obstante, la organización obrera ha descuidado tan importante problema, exagerando en cambio la propaganda oral de una manera desordenada y demagógica. Se ha concedido demasiada importancia a la tribuna, sin pensar que la mayoría de las veces toda su eficacia queda reducida a gestos aparatarios y destemplados al emitir conceptos superficiales que se agotan en el vacío y olvida el oyente antes de abandonar el local.

Pocas veces habrá determinado nuestra vocación y nuestra ruta un discurso y si la profunda impresión que experimentamos con una buena lectura.

ESEJO

La falsedad de los gobiernos

A medida que van pasando los días meses y años, me voy convenciendo más y más, de que todos los gobiernos sin excepción de ninguna clase, todos son unos marcados humanos, unos mayúsculos, truhanes, unos redomados sinvergüenzas, gente huérfana completamente de sentimientos humanos, hombres con instinto propio de fieras y de viles alimañas, a quienes hay que exterminar de la faz de la tierra por nocivos y tiranos. Pruebas patentes e irrefutables, tenemos los españoles de cuanto dejó dicho de todos los gobiernos. ¿Razones? Son tantas que no necesitamos ser hombres de letras ni de leyes para demostrarlas.

¿Qué hemos adelantado con la implantación de la república? ¿Se ha evitado el urgente problema del paro forzoso? ¿Se ha concluido con el hambre de los trabajadores? ¿Se ha democratizado el desorden? ¿No se encareció, se robó, se atropella y se mata cruelmente peor que en los negros tiempos de la monarquía? ¿En qué ha cambiado, pues, trabajadores hermanos con la restauración de esta república? Ya lo veis enriquecer a unos cuantos desocupados, que sin escrúpulo de conciencia lanzan contra los trabajadores que noblemente piden pan, justicia y trabajo, toda la estúpida guardia civil, de asalto y de seguridad, como estamos viendo en todas partes de España. ¿Quién no se indigna, pueblo productor, ante el atropello criminal de que somos víctimas, por parte de un gobierno macabro y feroz, que todo se lo debe al pueblo?

Ya que este gobierno mil veces más bello y opresor que los Borbones, se ha propuesto cobardemente concluir con todos los trabajadores conscientes y revolucionarios, impidiéndonos nosotros ingresando todos como un solo hombre, en las filas de la invicta C. N. T. y de la F. A. I., únicas centrales revolucionarias, que en días no muy lejanos, arrojarán por la pendiente, al grito de revolución social, a todos los tiranos y opresores del pueblo tiranizado y oprimido, y en el día de los escorbos de todo lo derrumbado, implantaremos el comunismo libertario, y entonces gozaremos de la verdadera libertad, igualdad y fraternidad humana. CASADO CASTRO

Con esta visión certera, algunos individuos, como burgueses y nómades anarquistas, han lanzado al público ediciones de carácter social y revolucionario que han sido agotadas en poco tiempo. TIERRA Y LIBERTAD ha contribuido más que nadie a la difusión de las ideas libres y la habría hecho con mucha más amplitud si todos los anarquistas hubiesen prestado el merecido concurso a su propia obra colectiva dejando a un lado puntualmente a individuos y empresas parciales, cuya propaganda en la mayoría de los casos es hecha con fines puramente mercantilistas.

Muy práctica y eficaz ha sido la obra realizada en estos últimos meses. Se han hecho numerosas ediciones de folletos; nuestro semanario ha triplicado su tiraje; el Suplemento publica más ejemplares que todas las revistas juntas de vanguardia; el valioso folleto de Isaac Puente "Finalidad de la C. N. T. El Comunismo Libertario" a los pocos días de aparecido ha sido agotado su edición de diez mil ejemplares.

Pero no basta. Hay que multiplicar la actividad en este sentido. La vida marcha en la actualidad con una celeridad insoportable y hemos de seguir su ritmo si no queremos que nos sobrepase y nos deje rezagados. Los acontecimientos han colocado las ideas anarquistas en un plano de actualidad viva y permanente, y a nosotros cumple dar la expansión correspondiente a la propaganda escrita, cuya importancia aún no ha sido bien apreciada y considerada.

Se pide imperiosamente homenaje a oradores muchas veces improvisados, ácidos y malos, y olvidados con frecuencia a otros modestos y oscuros militantes que en el anonimato realizan a diario una propaganda interna, práctica y desinteresada.

Estos días he visto por las calles de Barcelona uno de estos queridos camaradas poseyendo un gran cartel que en simbólicos y altamente característicos colores, pregona a los cuatro vientos el último folleto de Isaac Puente.

La semana que como excepción es autorizada la venta de nuestro semanario, ofrecen una nota altamente simpática, los camaradas que recorren las principales vías de la capital clamando:

—TIERRA Y LIBERTAD! ¡Semanao anarquista!

A ese grito, subversivo sonlen esperanzados y agradecidos los obrillos y se turba la digestión del burgués que sentado en su despacho o en los grandes establecimientos, se estremece al oírlo.

También conocemos a compañeros que en bicicleta recorren los pueblos y aldeas, propagando todas nuestras publicaciones. Como aquel sembrador que a Linares Rivas ha inspirado sus páginas maestras, por donde pasan dejan una estela de simiente que después germina convirtiéndose en cosecha fecunda de superaciones y rebeldías.

Urge que todos reconozcan la necesidad de dar un radio más extenso a la propaganda escrita. Hay que seleccionar los folletos que respondan al imperativo revolucionario del momento que vivimos y con las nuevas aportaciones que se han escrito recientemente, paalé el ansia que sienten los trabajadores españoles por conocer concretamente los principios y bases del Comunismo Libertario en los umbrales de una revolución de positivos caracteres sociales. Tenemos los anarquistas completamente esa necesidad perentoria. Que las editoriales colectivas prosperen; que las ediciones se multipliquen; que nuestra propaganda penetre y lo invade todo, destruyendo toda civilización podrida y matando los estirientos de esta sociedad que se desmorona y nos dejará franco el paso a una humanidad liberada que habremos alcanzado con el triunfo del Comunismo Libertario.

Correspondencia de París

El semanario pacifista, la "Patrie Humaine", en el número 47, del 14 del corriente, nos pone en conocimiento de un hecho, que por su gran significación y rebeldía, creo conveniente traducirlo, y enviarlo a los camaradas de TIERRA Y LIBERTAD, por si tuvieran a bien, darme su opinión, para ejemplo y conocimiento de todos. Dice así: Victor Merle firmante del comunicado:

"Nos amonolan que el joven camarada Cipriano Fernandez ha sido lanzado a la prisión en Besançon (Francia) por haber rehusado de aprender el manejo del fusil."

Y ha sido acusado al consejo de guerra por desobediencia. Sabemos demasiado lo que esto significa. Mas podemos decir que el caso del camarada Fernandez merece una mención especial.

Este joven es de origen español. Su padre es un trabajador, había sido requerido por su patrón para naturalizarse francés al fin de poder conservar su empleo, consiguiendo someterse a este requisito. El se convierte en buen francés y quince días más tarde fué lanzado a la calle.

Después, a su debido tiempo, el cuartel le reclama el hijo. Es necesario que todo el mundo sepa que el joven Cipriano, es el sosten de su familia. Su padre, como queda dicho, sin ocupación; su madre tuberculosa y tres hermanos menores.

¿Es que vamos a dejar asesinar este camarada?

Nosotros nos dirigimos a todos los espíritus libres y a la liga de derechos del hombre y deseamos saber, qué piensa ella, de este joven español que naturalizado recientemente, cae en las garras de los jueces militares.

Procuraré no ser muy extenso y resumir en algunas reflexiones el caso que hoy ocupa nuestra atención.

La prensa burguesa nada dice de este caso, dignamente significativo; con su silencio, se hace cómplice de tanta injusticia.

Sólo unas líneas a veces han dedicado a otros camaradas franceses de diferentes concepciones ideológicas que precedentemente habían rehusado hacer el período militar.

Es que el periodismo, función digna y honrada en algunas, es mercenario y venal en las más; una vez que desfilan, un gesto de admirable valor ético, y que posiblemente tomado en consideración por la colectividad evitará a los pueblos beligerantes de quedar sepultado por los escorbos.

Por otra parte he de hacer una advertencia a los emigrados reáldentes en Francia.

En la mayoría de los casos estos padres egoístas por salir de un atolladero económico se naturalizan poniendo a sus hijos, hasta entonces eximidos del servicio militar, en la obligación de cumplir el más absurdo y denigrante de los deberes, o bien impulsarlo a determinar un gesto de tal manera sublime que sólo es comprendido por una infima minoría, pero cuyas consecuencias momentáneas son: recibir junto al plato de bazofia el insulto soez de estos monstruosos esbirros.

Mis vivas simpáticas al camarada Fernandez y le hago saber que ayudaremos moral y materialmente a él y a su familia, asimismo a los compañeros franceses que por su enérgica resolución en la objeción de conciencia se han adelantado al profesor Albert Einstein que en una declaración precisa, sentó lo siguiente:

"En caso de guerra refusaré todo servicio militar directo o indirecto y me esforzaré de persuadir a mis amigos de hacer otro tanto, sin tener cuenta del derecho o sin razón del origen del conflicto."

Término con un saludo fraternal a la "Patrie Humaine" y a TIERRA Y LIBERTAD por sus rudas campañas contra el militarismo y capitalismo, expresiones distintas del absurdo régimen que padecemos.

FRANCISCO RODRIGUEZ

UNIFORMES

Vivimos la era del uniforme; del vestido uniforme, se entiende. Para toda clase de servicios, privados, públicos, oficiales, se adopta el traje de color y hechas uniformes.

La remota edad de piedra, la del bronce, la del oro, tienen su sucesora: la edad del uniforme. Hoy va todo dios uniformado, militarizado. Pero militarizado a la moderna. Porque los antiguos militares, aquellos barbaos guerreros que precedieron a los de ahora y se dedicaron, como era su misión, al virar saqueo y bandadaje, encubiertos con bélicas funciones, en los inocentes pueblos sobre los que caían como chaparrón destructor, eran, ni más ni menos, los predecesores de los actuales; y aquellos tenían, por lo menos, el buen sentido de conservar su independencia en lo que a materia de indumentaria personal se refiere, porque aquellas hordas de vándalos no fueron jamás uniformados en su vestimenta. Hoy, no. Hoy ha de vestir uno como le mandan.

Y nada hay, sin embargo, que tanto denigre, como un uniforme. El hombre deja de serlo con todos sus atributos, cuando adopta voluntariamente o obligadamente un uniforme. Su personalidad desaparece para convertirse en un autómata, en un miserable muñeco de cartón que se somete a la tutela ajena.

Empero no todos los uniformes merecen idéntica repulsa. Los hay más y menos repugnantes, aunque todos lo sean bastante. Pero es necesario establecer la debida diferencia entre el uniforme que se acata porque no hay otro remedio, y el que se adopta, no sólo de una manera espontánea y dependiente en absoluto del individuo que lo viste, sino hasta con cierta dosis de ridículo orgullo.

Una prenda que ha sido confeccionada por artifices de la costura, o simplemente por vulgares profesionales de la aguja y la tijera, sin que en su elección ha intervenido el deseo de quien ha de llevarla; un vestido que ha sido hecho de acuerdo con determinados reglamentos, sin que en su elaboración influyera en lo más mínimo el gusto de quien ha de calzárselo; un traje, en fin, elaborado con un patrón general sin tener en cuenta, a veces, ni las medidas indispensables del sujeto que haya de ponérselo, es un baldón que echa sobre sus hombros el individuo que lo admite, cualquiera que sea su situación; pero constituye un baldón ignominioso, el quien lo lleva lo viste por su propio deseo.

El uniforme envilece y denota absoluta carencia de criterio en quien lo soporta, tanto más si lo lleva a gusto; representa la más rotunda negación del orgullo humano. Vestido con uniformes a una plaza y verás como no protestan sus cochinos componentes. El uniforme que algunos quieren hacernos pasar como el emblema de la disciplina y el honor, es, sencillamente, la prueba de la falta de virilidad social. Cada uno debería vestir como quisiera, pero jamás como otros le impusiesen. Celgas de nuestros hombres un uniforme que no es de nuestro agrado, significa renunciar espontánea y depreciablemente a los impulsos naturales de nuestro ser. Es algo que nos conduce derechamente por el camino de la glaba, del rebato.

Rechazad toda clase de uniformes; renunciad, mientras podáis, a los que se os impongan, y aceptadlos únicamente, interinamente, hasta que una sociedad mejor, que substituirá a la actual en cierto plazo, lance esos chirriantes al fuego partecitos, para que cada cual disfrute de su indeclinable libertad de vestir como quiera. Daréis una prueba de buen gusto. M. LORCA

Rumores de actualidad

Hoy más que nunca se habla de la revolución, y todos los trabajadores, en el café, en la calle y en todo sitio donde se agrupen cuatros o cinco obreros, discuten que si los anarquistas van a hacer la revolución; o que si la C. N. T. irá a un movimiento completamente revolucionario, y se lo dice por los mismos individuos que para liberarse de las tiránicas cadenas, tendrán que ser los ejecutores de su liberación, ya que sus labios proclaman en todo momento "revolución".

Antiguamente los individuos esperanzados en la política, se contentaban sumisos a los que creyéndoles libertadores, eran sus peores tiranos, y así a través del tiempo, vino de una manera clara la desconfianza de la farra política, y

los parias ven hoy, como ayer, que los individuos políticos, se presentan a los trabajadores como "estatuas" en las tribunas, ofreciendo el oro y el moro, para que les dejen coger la sartén por el mango.

Cuando llegan los momentos de las elecciones los tenemos derranchado el oro que durante el tiempo que han estado mandando, han estado robando, ofreciéndoles mil cosas inusitadas, para que les dejen volver a empuñar con fuerza el mango, y así van consiguiendo su propósito, satanizado y robando el voto de los que yacen en el cementerio por las balas mortíferas del fusil, que estos mandones ordenan disparar cuando en un momento de coraje intentaron rebelarse por el desengaño sufrido, de "anarquistas" y "comunistas" está

trabajadores sucumbieron para ir a sepultarse en un hospital o cementerio; ya que una vez dado su voto, no tenían derecho ni siquiera a protestar: porque, el que da su voto vende su personalidad.

Y para no caer en la trampa política, hay que apartarse y dejarla sola, como si fuera un leproso lleno de enfermedades contagiosas.

Y ahora más que nunca, los trabajadores piensan en una sociedad que mañana será una realidad, en donde todos los hombres tienen su vida garantizada.

Y es por esto, por lo que los parias, teniendo ya una noción de lo que es el Comunismo Libertario, se lanzan en su busca, aunque para llegar a su implantación, sea preciso dar la vida. Hoy los individuos se dan cuenta de las causas del mal que padecen y buscan la medicina que más radicalmente pueda curarles; y el mal desaparecerá cuando los trabajadores se lancen

en una avalancha arrolladora, que dé al traste con todos los sistemas estatales; ya sean blancos o rojos, y una vez destruido todo lo podrido, recoger el fruto ya maduro, que al fin, después de duros años de siembra, nos proporcione la semilla anarquista, vertida en tierra fértil, por aquellos colosos del anarquismo que se llamaron: Kropotkin, Bakunin, Reclus y Anselmo Lorenzo, y otros miles y miles, que permanecieron anónimos, pero que con su modesto y eficaz esfuerzo, cultivaron las conciencias, preparándonos para la gran transformación humana y social, que al fin se avencen; cuyos primeros chispazos ya se ven con gran alborozo de todos.

Así, pues, empecemos a destruir para luego edificar todo lo bello y bueno que dentro del Comunismo Libertario existe.

JOSE MARIN